

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 23.—TOMO I.—SABADO 4 DE AGOSTO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: AÑO 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



que la falta de novedades interesantes en la península. Continua la entrada en territorio español de emigrados que se acogen á la amnistía, entre los cuales se cuentan varios gefes de nombradía en el antiguo ejército carlista. Los periódicos han anunciado la llegada á Madrid del general Serrano, y su propósito de emprender un viaje por el norte de Europa, con el objeto, según un colega vespertino, de observar la organización de los ejércitos de aquellos países.

La situación de Melilla es cada día mas lastimosa; las tribus que la rodean, á las cuales estimula secretamente el emperador de Marruecos, no dejan descansar á los habitantes ni á la guarnición de la plaza. El Heraldo dice que no pasará mucho tiempo sin que el gobierno contenga las acometidas de los moros, ya bloqueando los puentes de Marruecos y hostilizando su tráfico, ya tomando las alturas que rodean y dominan á Melilla, de nuestra pertenencia antes, y fortificándolas de una manera permanente, para ampliar la estension del presidio. Nosotros creemos que todos los partidos verán con gusto resolver esta cuestión, procediendo de la manera que los franceses en Mequíor.

Los actos notables del gobierno publicados en el diario oficial, son los siguientes: Decreto sobre el régimen interior y administración económica de las prisiones civiles; otro id. disponiendo la reunion anual en Madrid y en el otoño, de una junta general de agricultura; otro id. sobre el pago de los billetes del tesoro; otro id. sobre el régimen que debe observarse en las auditorías de marina.

FRANCIA. Reina la mas completa tranquilidad tanto en París como en los departamentos, y sin embargo, ni la confianza renace, ni los partidos se hacen grandes ilusiones sobre el porvenir de su país. Lo que hay actualmente es una especie de tregua producida por los desencantos y el cansancio. El ministerio lo representa las doctrinas de la mayoría, y si le apoya ésta es únicamente por evitar complicaciones. Los bonapartistas sueñan con el régimen imperial; los legitimistas confían en el próximo advenimiento al trono de Enrique V, y los partidarios de la última monarquía fijan sus esperanzas en un príncipe de la casa Orleans.

El gobierno ha premiado los servicios prestados por el ejército expedicionario de Italia, concediendo muchas condecoraciones de la legión de honor. El general Levaillant ha recibido la gran cruz; los generales Oudinot y Regnault Saint Jeant d'Angely la de grandes oficiales, y se han dado al mismo tiempo otras muchas de comandadores, oficiales y caballeros.

Lo mas interesante que han ofrecido las sesiones de la Asamblea francesa es la discusión sobre el proyecto de ley de imprenta. Los debates han sido sumamente acalorados.



El general Serrano.

Siendo responsable el presidente de la República, con arreglo á la Constitución, se pretendía que no tuviese ninguna prerrogativa con respecto á las ofensas ó ataques que le hiciese la prensa. Este era el tema que sostenía la *montaña*. El gobierno y la mayoría decían, por el contrario, que era indispensable que el supremo magistrado de la nación, estuviese á cubierto del escarnio y uelva que el espíritu de partido no se cansaba de derramar sobre él. Después de larga y enfadosa discusión, quedó aprobado por inmensa mayoría el artículo 1.º, tal como había sido presentado por el gobierno.

Para terminar la sesión anunció M. Laclandure que deseaba interperlar al gobierno acerca de la expulsión de Francia del príncipe de Canino; M. Odilon Barrot contestó que estaba dispuestos á dar esplicaciones convenientes en cuanto lo ordenase la Asamblea; pero que no habiéndose hecho otra cosa que proceder con arreglo á la ley sobre extranjeros, no conceptuaba que el asunto merecía los honores de ser tratado con urgencia. La Asamblea exageró un poco el parecer del ministro, decidiendo, sin duda por irrisión, que las interpelaciones quedasen aplazadas para dentro de un mes. La *montaña* prorrumpió en gritos y amargas quejas, y aunque por esta vez, preciso es confesarlo, eran fundadas, la Asamblea ratificó su acuerdo.

Al siguiente día 26 comenzó la sesión con un proyecto de ley que fué aprobado, destinando 500,000 francos á los establecimientos de beneficencia. En seguida se suscitó una interpelación con motivo de no haber permitido la autoridad de Dijon que se celebrasen honras por el alma de un diputado de la *montaña*, M. de Montey, que ha muerto emigrado en Colonia. Según las esplicaciones que dió el gobierno, las exequias debían servir de pretexto para un tumulto que era preciso evitar á toda costa.

El 27 prosiguió la discusión del citado proyecto de ley sobre restricciones á la libertad de imprenta. Ninguna cosa notable ocurrió; los debates versaron sobre puntos legales, sofisticos en su mayor parte que ningún interés ofrecen. Han ya aprobados todos los artículos hasta el 40 inclusive.

ALEMANIA. En otro lugar hallarán nuestros lectores una esplicacion del plano del teatro de las operaciones de la guerra de Hungría, que va al frente de este número.

Se confirma la noticia de que el grueso de las fuerzas húngaras ha abandonado las inmediaciones de Comern, dejando con la guarnición en esta plaza. Su plan consistía, á lo que parece, en atravesar el Danubio por la parte de Gran. Se asegura que, con arreglo al nuevo sistema de campaña, el ejército húngaro se ha dividido en dos cuerpos; el primero bajo las órdenes de Gorgey, teniendo por segundos á Klapka y Luyon, deberá operar en el distrito trasdanubiano; el otro hacía el Banato y Transilvania. Derbinski ha sido nombrado generalísimo, y tendrá á sus inmediatas órdenes á Bem, Perezel y Weter. Damianisch está encargado del ministerio de la Guerra.

El 15 y 16 hubo choques, que se suponen muy sangrientos, entre los rusos y los húngaros. Estos acometieron con gran furia á una division del ejército que tiene bajo sus inmediatas órdenes el príncipe de Paskewich, y la obligaron á retirarse hácia la parte de Duna; pero habiendo llegado al día siguiente en su socorro



Teatro de la guerra en Hungría.

otras divisiones rusas, los magyares no pudieron resistir, y se declararon en derrota. El cólera hace grandes estragos entre los combatientes, príncipalmente en la parte del Sur, donde opera el Ban de Cracovia. Mucho contribuye la epidemia á la lentitud de que adolecen las operaciones militares.

El emperador de Rusia ha marchado á San Petersburgo; pero se le suponía estará de vuelta dentro de quince días en Varsovia, donde recibirá al general de Lamoriciere, nuevo embajador de la República francesa.

La *Gaceta* de Colonia publica algunos boletines del ejército húngaro, de los cuales resulta, que el aspecto de la guerra no es tan triste para los magyares como ha querido suponerse. Según ellos, el general Luders, que marchaba contra Hermanstadt, ha tenido que retirarse á Cronstadt, despues de haber sido completamente batido en Togaras. Por otra parte se asegura que Bem ha vuelto á ocupar á Bistritz, y que el ban de Croacia ha tenido que repasar con gran pérdida el río Theiss. Se añade que hacia esta parte han cargado fuerzas húngaras tan considerables, que las fronteras militares están amenazadas. No falta tambien quien supone que la intencion de los magyares es la de abrirse paso hasta Venecia.

Mucha exageracion puede haber en estas noticias; pero en todo caso, es lo cierto, que el ejército imperial no ha alcanzado tantos resultados como eran de esperarse de sus grandes fuerzas, y esto se deduce facilmente de los continuos cambios de general en jefe: al príncipe de Windischgratz sucedió en el mando del ejército el mariscal Welden, á este el mariscal Hainau, el cual acaba de ser reemplazado á su vez por el general Hess. Este jefe pertenece al cuerpo de estado mayor, y es considerado como el primer militar científico del Imperio. Ha estado en las campañas de Italia al lado del mariscal Radetzky, y á él se le atribuyen todos los planes y movimientos que tanto renombre han dado á este anciano guerrero. Se atribuye la separacion del mariscal Hainau á que no marchaba acorde con el generalísimo ruso, y tambien á la resolucion de los generales Schelick y Volgemuth de no continuar sirviendo bajo las órdenes de aquel. Como estos jefes gozan de mucha popularidad en el ejército, el emperador ha tenido que sacrificar al mariscal Hainau.

La importante plaza de Ranstadt se rindió el 23 á las cinco de la tarde á discrecion. El príncipe de Prusia entró en ella á la cabeza de sus tropas. Los soldados que componian la guarnicion en número de 5,000 hombres, han concluido tan cobarde y villanamente como empezaron. Despues de haber abandonado, y aun asesinado á sus oficiales para pasarse á la insurreccion, ahora han hecho otro tanto para rendirse. Para llegar á este resultado se insurreccionaron, y una buena parte de ellos se pasó al enemigo.

ITALIA. Suprimida en Roma la prensa periódica, tenemos que atenernos á lo que dice el *Giornale*, consagrado á la publicacion de actos oficiales. Por él sabemos que el gobernador francés ha dado con fecha del 18 un nuevo bando, en que dice, que no se permitirá, especialmente de noche, ninguna reunion que pase de cinco personas. Los contraventores serán arrestados y castigados severamente. Se ignora la causa que ha motivado esta medida de rigor, cuando todas las noticias estaban contestes en que los ánimos se iban tranquilizando, y restableciéndose la calma. Anuncia únicamente el mismo *Gornale*, que el 16 por la noche se verificó la prision de algunas personas importantes.

El general en jefe ha nombrado á varios individuos, para que en union con otros que anteriormente ya habia elegido, formen el ayuntamiento. Entre ellos se encuentra un canónigo.

Los comisarios que desempeñan los ministerios se dedican asiduamente á poner orden en las cosas de la administracion. Los bienes pertenecientes á los jesuitas, de que se apoderó el ministro de Hacienda republicano, han vuelto á quedar bajo la administracion de la junta especial, á quien los encomendó el Papa cuando mandó salir de Roma á los padres de la Compañía.

M. d'Harcourt llegó á Roma el 17. Tambien lo ha verificado desde Gaeta el general austriaco conde de Wimpffen, jefe de las tropas de Ancona.

Estrechado Garibaldi por los movimientos de las tropas españolas, austriacas y francesas, se presentó el 16 hacia las fronteras de Toscana, y se añade que ha tenido una escaramuza con tropas del Gran Ducado. No creemos que estas basten á impedir sus correrías por aquella parte. La brigada francesa del general Morris ha debido tambien observar sus movimientos, como que este era el único objeto á que estaba destinada.

El *Giornale di Roma* hace una pomposa relacion de las ceremonias que se celebraron el 15 con motivo de la proclamacion del legítimo gobierno. El mismo inserta un bando del prefecto general de policía, prohibiendo la publicacion de todo periódico que no sea el oficial. Nada se decía en Roma ni en Gaeta acerca de las disposiciones que Su Santidad se proponia adoptar con respecto á los puntos ocupados por las armas francesas; y en cuanto á su marcha parece que no la emprenderá hasta que se haya verificado el alumbramiento de la reina de Nápoles, proponiéndose el Papa celebrar el sacramento del bautismo.

La division española ha pasado á Rieti con objeto de cooperar activamente á la destruccion de Garibaldi, á quien se le supone ahora hacia la parte de los Estados pontificios que confina con Toscana. El grueso de sus fuerzas le tenia en Monte-Pulciano. Dícese que en pos de aquel jefe van algunos diputados de la Constituyente, los cuales aspiran á organizar un gobierno que sea la continuacion del que desapareció cuando entraron los franceses en Roma. Continuaba el arresto de personas comprometidas en los últimos sucesos políticos, citándose entre ellos á Sturbinetti, Galletti, Mariani y Gazzola, redactor que fué del *Contemporáneo*.

En Civita-Vecchia corria la voz de que la escuadra fran-

cesa se habia dirigido desde Tolon á Gaeta con objeto de recibir al Santo Padre y trasladarle á Roma. Pero esta noticia no tiene el menor fundamento, pues la escuadra francesa que estaba en las islas de Hyeres habia recibido orden de volver á Tolon, donde debia tomar el mando de ella el almirante M. Parceval Deschenes.

El comisario pontificio de Velletri ha publicado, de acuerdo con el general Córdova, un edicto en que se prescriben las medidas convenientes para el restablecimiento del gobierno legítimo, y para la marcha ordinaria de los negocios.

En Piamonte va enturbiándose el horizonte político. Se augura muy mal de las elecciones, y el gobierno no tiene mucha confianza en el porvenir; comienza á caminar bajo la persuasion de que probablemente tendrá que acudir á medidas extraordinarias para salvar al país de una nueva lucha. El ejército es el único apoyo con que cuenta, estando como está la mayoría de la poblacion sumida en la apatía. Parece que indudablemente se ha hecho saber á los oficiales que todo aquel que en razon de sus opiniones ó por antiguos compromisos políticos, crea no poder seguir el camino, todavia desconocido, por donde el gobierno tenga necesidad de marchar, pida desde luego su retiro ó licencia temporal, que se le concederá conforme á reglamento sin demora. En los demás puntos de Italia no ocurre novedad.

DINAMARCA. El 17 se publicó oficialmente en los ducados el armisticio concluido entre Dinamarca y Prusia, que fué muy mal recibido. Al rey Federico Guillermo se le acusaba de traidor, y era tal la exasperacion pública, que se temia que el gobierno provisional se viese arrastrado á continuar la guerra. Con este objeto habia propuesto á la Asamblea diferentes medidas, encaminadas á equipar fuerzas militares.

Este asunto parece destinado á tener en constante alarma á la Alemania y aun á toda Europa; se asegura que el rey de Hannover se niega á reconocer en el rey de Prusia ninguna facultad para negociar, y se añade que en su consecuencia las tropas hannoverianas se unirán á las de los ducados para continuar la guerra.

INGLATERRA. El gabinete inglés ha sufrido una derrota en la cámara de los lores. Deseando descargar el tesoro de los gastos que le ocasiona la manutencion de los pobres en Irlanda por la insuficiencia de los recursos destinados en las parroquias á este objeto, propuso que pudiesen aumentarse las contribuciones de beneficencia progresivamente hasta 37 y $\frac{1}{2}$ por 100 de las rentas líquidas. Los lores que tienen propiedades en Irlanda, y que pagan ya una contribucion onerosísima, no les agradaba que todavia fuese mayor, y se apresuraron á desechar el bill. De los debates resultó que lord Farnham paga en Irlanda, por la contribucion de pobres, 30,000 duros, y lord Stanley manifestó que despues de haber pagado exactamente su cuota, habia tenido que gastar en el año último de siete á ocho mil duros para enviar al Nuevo Mundo á infelices colonos suyos que se morian de hambre en el viaje.

Guerra de Ungría.

Una ojeada por el mapa que ofrecemos en este número bastará á nuestros lectores para tener un conocimiento exacto de la importancia del territorio que constituye hoy el teatro de la guerra en Hungría. Esta y la Transylvania están resguardadas en dos de sus cuatro lados y parte del tercero, por los Montes Carpatanos, los cuales se extienden desde la garganta de *Tablunka* al N. E., hasta *Orshova*, en la frontera turca. Tres gargantas atraviesan, desde la Hungría, esta muralla natural, de las cuales, solo dos, las de *Tablunka* y *Ducula*, están practicables. Hay cinco ó seis vias de comunicacion con la Transylvania; las más importantes son, la de *Pojana-Stampf*, y el desfiladero fronterizo á *Cronstadt* y *Hermannstadt*. El resto de este lado está cubierto por la frontera de las provincias turcas del Danubio. Por la parte occidental, la Ungría, espuesta á una invasion austriaca ó rusa, no tiene más resguardo que el Danubio y sus rios confluente, el Waag que corre hacia el S., el Raab y otros rios de escasa importancia que dirigen su curso á N., y finalmente, los montes que circuyen las orillas de estos.

Aquí es donde está situado el grueso del ejército húngaro, fuerte de 90,000 hombres, mandados por Georgey. Su ala derecha se apoya en el río Waag; el centro se estiende por la isla de *Schutt*, y la importante fortaleza de *Komorn*; y el ala izquierda, que primitivamente avanzaba hasta *Raab*, y sobre el río del mismo nombre, se apoya actualmente en los montes que rodean á *Pesth* y *Buda*, cubriendo estas dos importantísimas plazas fuertes. Frente á *Komorn*, en *Acs*, ó la nueva y antigua *Szolly*, hay un puente cuya cabeza está fortificada, y á la cual dirigió un ataque desesperado el ejército austro-ruso, fuerte de 70,000 hombres, despues de la retirada de la izquierda de Georgey. Rechazados los invasores en aquella ocasion con muy considerables pérdidas, ha hecho otra tentativa que tambien ha sido infructuosa, habiendo salido los húngaros de las posiciones que ocupaban en su línea fortificada para atacarlos.

Al principio se creyó que los húngaros defenderían todos los desfiladeros que dan paso á su territorio, y se mantendrían en la línea que habian formado sobre el Raab; pero, por el contrario, en todas partes se han retirado con el mayor orden sin combatir, concentrando la totalidad de su ejército, fuerte de 200,000, en el rico territorio del belicoso pueblo Magiár. Así es que Pa kiewitch con 60,000 hombres y otros 50,000 que han salido de *Cracovia*, han avanzando por una parte hasta *Debreczin*, y por la otra hasta *Erlau*, sin hallar la menor resistencia, exceptuando una escaramuza que tuvieron en *Tokay* con una brigada insignificante de húngaros. Como la division de *Derbinski*, mandada actualmente por el audaz y emprendedor *Vysocki*, está

cubriendo los almacenes de *Grosswarsein*, es inevitable que haya alguna accion.

En la Transilvania han penetrado tambien, sin obstáculo dos columnas rusas; pero Bem, que ocupa las posiciones más importantes con una division de 36,000 hombres, está en *Hermannstadt* meditando, sin duda, algun golpe atrevido de los que le son habituales. El Ban *Jellachich*, que habia avanzado ya hasta *O'Bezzo*, fué derrotado allí, y le obligaron á retirarse á la otra orilla del canal *Backer*; habiéndole perseguido tambien allí los húngaros, le han atacado y derrotado otra vez; y hasta se dice que le han arrojado sobre el territorio Otomano. Al mismo tiempo, la fortaleza de *Arad*, con una guarnicion de 2,000 hombres, se ha entregado á los húngaros.

CONSEJOS PARA HACER FORTUNA.

Franklin, que desde simple cajista de imprenta, llegó á ser grande hombre de estado y filósofo notabilísimo, decía á sus conciudadanos, hace ya cerca de un siglo:

«Si alguno de vosotros digese que puede llegar á ser rico de otro modo que por medio del trabajo y de la economía, nadie le preste oído; es un empozoñador.»

Estas palabras del venerable patriarca de la libertad americana, son hoy día especialmente de la oportunidad más clásica. Nunca como hoy para procurar que lleguen á los oídos de todo el mundo, por el órgano de Franklin, las lecciones de la razon y de la sabiduría.

El camino de la fortuna, según el antiguo impresor de Boston, es tan sabido como el del mercado. Todo depende de estas tres palabras sacramentales: *trabajo, orden y economía*; es decir, de no disipar el tiempo ni el dinero, sino de hacer de ellos el mejor uso posible. Sin trabajo, sin orden y sin economía, nada se consigue; con ello, todo.

I.—TRABAJO.

1. Huir la ociosidad que ocasiona las enfermedades y acorta en mucho la vida.—La ociosidad, como el *moño*, gasta más que el trabajo.—La llave está reluciente en tanto que se hace uso de ella.—La ociosidad lo convierte todo en difícil; el trabajo todo lo facilita.—La haraganeía camina con tanta lentitud que la sigue inmediatamente la pobreza.—La actividad es madre de la prosperidad.—Sin trabajo no hay provecho.

2. Haz un uso muy prudente del tiempo.—El que ama la existencia no desperdicie el tiempo, porque esta es la tela de que está hecha la vida. Si es el tiempo el más precioso de los bienes, la pérdida del tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades.—El tiempo perdido no se recobra jamás.—Por mucho que sea el tiempo, siempre resulta que es corto.

3. No debe darse al sueño más tiempo del necesario.—Zorra que duerme no roba gallinas.—Tiempo tendremos de dormir en el ataúd.—El que se levanta tarde vá arrastrando todo el día, y comienza apenas á trabajar por la noche.—Mas vale dominar los trabajos que ser dominado por ellos.—El acostarse temprano y el madrugar, procura salud, riqueza y sabiduría.

4. Es menester no dormirse con la esperanza de mejores tiempos.—La actividad no ocasiona disgustos.—Quien vive de esperanzas, muere de hambre.—Hoy, es preferible á mañana.—No difieras á mañana lo que puedas hacer hoy.—Trabaja en tanto que dura el día de hoy; porque no sabes que es lo que podrá impedirte mañana.—El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar.—Tampoco la traspasarán los alguaciles ni curiales, porque la actividad satisface las deudas, en tanto que la olganeía las aumenta.—Toma tus útiles sin mitones, ya sales qué gato con guantes no caza.—Quizás tengas los brazos en extremo débiles y haya demasiado que hacer; pero ten con firmeza y verás milagros, porque á la larga, las gotas de agua oradan la piedra.—Con paciencia corta el ratón el cable.—Los golpes pequeños echan por tierra las más corpulentas encinas.

II.—AMOR AL ORDEN.

Independientemente del amor al trabajo, necesitamos además de estabilidad, de orden, de cuidado, y vigilar nuestros negocios con nuestra propia vista, sin fiarnos tanto en la de los demás; porque nadie ha visto aun que madre mucho un árbol ó una familia que cambie de lugar muy á menudo.—Tres mudanzas perjudican más que un incendio.—Guarda tu tienda y ella te guardará.—Si quieres que tu labor se haga, vé allá, y si no quieres que se haga, envía á otro.—El ojo del amo ejecuta más trabajo que sus dos manos.—La falta de cuidado perjudica más que la falta de ciencia.—No vigilar á los trabajadores, es lo mismo que entregarles la bolsa abierta.—El cuidado que uno se tome de sí mismo es el que fructifica más; porque es evidente, si quieres tener un servidor fiel y que te complazca sirvete á tí mismo.—Los grandes males suelen tener muchas veces su origen en los pequeños descuidos.—Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura se pierde un caballo. Por un caballo, se pierde un caballero; porque llega su enemigo y lo mata; y todo por no cuidarse del clavo de la herradura.

III.—LA ECONOMÍA ES EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE DEL AMOR AL TRABAJO Y AL ORDEN.

1. El que quiera llegar á ser rico, necesita poner tanto cuidado en guardar como en ganar.—A cocina grasa, testa-

mento magro.—La América no ha llegado á enriquecer á España, porque sus gastos han excedido siempre á los ingresos.

2. Deja á un lado tus locos dispendios, y no tendrás tanto por que quejarte de lo fatal del tiempo, de lo grave de los impuestos y de las cargas que sobre tí gravitan, porque las mugeres y el vino, el juego y la mala fé, convierten en pequeñas las riquezas, y en grandes las necesidades.—Mas que dos hijos cuesta alimentar un vicio.

3. Desconfía de los gastos pequeños.—Los arroyos chicos forman los grandes rios.—Una ligera hendidura basta para echar á pique un gran navío.—Compra lo que no te sea útil, y dentro de poco tendrás que malvender lo que te sea necesario.—Reflexiona bien antes de aprovecharte de lo que veas vender barato.—Las ventas á menos precio han solido arruinar á muchos.—Es gran locura emplear el dinero en comprar un arrepentimiento.

4. Gró y raso, escarlata y terciopelos, apagan la lumbre del fogon; lejos de constituir las necesidades de la vida, apenas forman las comodidades.—Por estas y otras semejantes extravagancias, se ven las personas de cuenteno reducidas á pobreza y obligadas á pedir prestado á los que me nosprecian antes, pero que viven á fuerza de actividad y economía; lo que prueba que un labrador puesto de pié es mas grande que un magnate hincado de rodillas.—Donde se saca y no se mete el fin se halla; y al ver secos los pozos es cuando se aprecia el valor del agua.—Antes de los antojos debe consultarse la bolsa.—El orgullo es un medicamento que grita tan alto como la necesidad y con mucho mas descoco.—El pobre que remeda al rico, es tan loco como la rana que se infla para igualar el tamaño del buey.—Los navios grandes pueden aventurarse algo, pero los botes no deben apartarse de la orilla.—Además, las locuras de este género, se ven muy pronto castigadas; porque el orgullo que come de vanidad, cena de menosprecio.—El orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza.

5. Evita las deudas.—Si quieres saber cuál es el valor del dinero, ve y pídelo prestado.—El dinero engendra dinero;—los hijos que engendra, se reproducen mas fácilmente aun y asi sucesivamente.—Cuanto mas se multiplican las imposiciones mas se acrecen, y tanto mas pronto se consigue sacar utilidad de ellas.—El que disipa un duro, destruye todo cuanto podia producir este duro, y hasta centenares de reales.—El buen pagador es dueño de la bolsa de los demas.—El que tiene fama de pagar con puntualidad y exactitud en el plazo convenido, puede, en todo tiempo, gozar del dinero que tengan disponible sus amigos; recurso apreciableísimo en ocasiones.—Adquirir deudas, es lo mismo que hacer á los demas árbitros de nuestras acciones.—Un saco vacío se tiene muy mal en pie.—El que compra fiado, paga no solo el valor del objeto que compra si que tambien una prima de fianza por la esposicion que corre el vendedor; el que compre al contado la evita ó puede evitarla.—La cuaresma es sumamente corta para quien tiene que pagar en la Pascua.—Procurad mejor acostaros sin cenar, que levantaros con una deuda.

6. Debe mirarse para en adelante en tanto que es uno jóven, y está en buena salud.—El sol de la mañana no brilla todo el día.—Ganad cuanto podáis y guardad lo que ganeis; he aquí la piedra que convertirá en oro vuestro plomo.—El que prodiga sin fruto por valor de veinte reales de su tiempo, pierde veinte reales con tanto talento como si los arrojara al mar.—El que pierde veinte reales, pierde no solo estos veinte reales, sino ademas todo el provecho que hubiera podido sacar de ellos, empleándolos en cualquier industria, lo que, en el espacio que media entre la juventud y la edad proveecta, puede ascender á una suma considerable.—Gastad al día dos cuartos menos de la ganancia neta que obtengais.—La independéncia con mucha ó poca fortuna, es una suerte feliz y coloca al hombre que la posee al nivel de los mas poderosos.

VI DEL MODO DE CONDUCIRSE Y DE LA RELIGION.

Si bien son cualidades excelentes la actividad, la prudencia y la economía, nos serian de todo punto inútiles sin la bendicion del cielo; impetra por lo tanto con humildad esta bendicion, y no dejes de ser caritativo para los que lo necesitan,—consuélalos y ayúdalos.—Por último, daremos el siguiente buen consejo á los que quieran enriquecerse: La experiencia posee una escuela que cuesta cara; pero que es la única en que pueden instruirse los insensatos.—Franklin tiene mucha razon al decir que no se puede dar un buen consejo pero no buena conducta. No obstante, téngase presente esto: Quien no sabe ser aconsejado no puede ser socorrido; y demas, que si no prestais oido á la razon, no dejará de daros sobre los dedos.—La religion hace desear la vida, no por el placer de respirar, sino por el de hacer bien. La naturaleza entera obedece las leyes de Dios, centro y modelo de toda perfeccion. Debemos dedicarnos á reconocer esta divina perfeccion, esta bondad infinita, para arreglar á ella nuestra conducta, invocarla, para seguir sus inspiraciones.—La templanza, es la mejor cosa que uno se puede procurar.—De entre las deudas, la mas sagrada, es la del reconocimiento.—Es necesario dedicarse menos á adquirir las cualidades que no se han recibido de la naturaleza que á libertarse de los vicios y defectos que se tengan.—Dios está en nosotros; por do quiera, el hombre que sigue sus inspiraciones se eleva, se engrandece, desde el humilde pastor hasta el hombre de Estado, bienhechor de la humanidad.—Uno

y otro atraviesan la vida haciendo el bien y combatiendo el mal.

A. D.

Museos existentes en Francia.

Merced á penosas investigaciones, hemos podido obtener con la mayor exactitud posible, el número de ciudades de Francia que poseen museos, sociedades artísticas, y exposiciones públicas de pintura y escultura. A continuacion estampamos una lista de ellas. Sesenta y dos son las ciudades que se distinguen por su decidida proteccion á las artes; y de los ochenta y cuatro departamentos, figuran cuarenta y nueve en nuestro cuadro. ¡Testimonio honroso del progreso del gusto en la poblacion de la vecina Francia!

DEPARTAMENTOS.	CIUDADES.
Aisne	Saint-Quentin.
Allier	Moulins.
Aube	Troyes.
Aude	Narbona.
Bouches-du-Rhône	Aix.
Idem	Arles.
Id	Marsella.
Calvados	Caen.
Charente-Inferia	Saintes.
Cote-d'or	Dijon.
Dordogne	Périgueux.
Dollbs	Besancon.
Gard	Nimes.
Garonna (Halle-)	Tolosa.
Gironde	Burdeos.
Herault	Montpellier.
Ille-et-Vilaine	Rennes.
Indre-et-Loira	Tours.
Isère	Grenoble.
Id	Kéne.
Sura	Dôle.
Id	Lons-le-Saulnier.
Loira (Hate)	Le Puy.
Loiret	Orleans.
Lot	Gahors.
Lozère	Mende.
Maine-et-Loira	Angers.
Mancha	Cherbourg.
Neuse	Verdan.
Id	Bar-le-Duc.
Moselle	Metz.
Meurthe	Nancy.
Nord	Donay.
Idem	Dunkerque.
Id	Lille.
Id	Valenciennes.
Oise	Compiègne.
Paso-de-Calais	Arras.
Id	Bolonia.
Puy-de-Dome	Clermont-Ferrand.
Pirineos (Altos)	Bagnères.
Pirineos-Orientales	Perpiñan.
Rhin (Bas)	Strasburgo.
Rhône	Lyon.
Saone-et-Loira	Autun.
Sarthe	Le-Mans.
Sena	Paris.
Sena-Inferior	Eu.
Id	Rouen.
Seine-et-Oise	Versalles.
Somme	Amiens.
Id	Abbeville.
Tam	Albi.
Var	Draguignan.
Id	Grane.
Id	Tolon.
Vaucluse	Aviñon.
Vienna	Poitiers.
Vienna (Haute)	Limoges.
Vosges	Epinal.
Yonne	Auxerre.

En los países en que constituye el carnero una parte importante de la riqueza del labrador, se han deplorado repetidas veces las numerosas pérdidas causadas por la enfermedad de la sangre, conocidas tambien por el nombre de sangre de bazo, enfermedad roja.

El origen de este mal suelen ser los grandes calores y la excesiva sequedad, los alimentos ardientes ó muy sustanciales.

M. Gaidan mayor, que ha tenido labranza durante mucho tiempo en uno de los puntos mas agrícolas de Francia, y que se ha dedicado á estudiar las causas y los efectos de esta cruel afeccion, indica los medios que ha puesto en práctica con buenos resultados para combatirla. Vamos á extractar de su memoria los puntos que juzgamos mas oportunos.

«El remedio para este mal, algunas veces tan desastroso, es sencillo y se halla al alcance de todos los labradores.

Consiste, tan pronto como se presenten las circunstancias atmosféricas, y se aperceban, por la inspeccion de los ojos de los carneros, que comienza á atormentarlos la sangre, en cambiar enteramente su alimento, así como tambien los hábitos de estos animales; yo por ejemplo, en lugar de dejar mis carneros en el aprisco próximamente desde las nueve de la noche hasta las diez de la mañana siguiente, como se acostumbra en varias partes, y de no apacentarlos sino en rastrojos ó en prados caldeados por los fuertes calores que reinan cuando se produce este mal, cesé completamente en este régimen, reemplazándole con este otro: A las tres de la mañana, cuando ya habia tenido espacio de refrescarse algo la yerba por el rocío de la noche, hacia que sacasen del aprisco y condujesen el ganado á mis prados de alfalfa de la mas tierna, á falta de las frescas praderas de las cañadas; allí pacian hasta cosa de las cinco de la mañana.

A esta hora, volvia al aprisco hasta las ocho, con el objeto de no perder el derecho á la majada; en seguida entraba en el redil, en donde hallaba los comederos provistos de una racion de salvado mojado, aunque no desleido, y las halastradas de los pesebres llenas de paja de trigo, mezclada con un poco de heno, el cual, anteriormente habia sido rociada á mano con agua. La racion de salvado consistia en medio litro (celemín) por cabeza. Aquel alimento se renovaba á la una del día, teniendo constantemente en los apriscos artesas llenas de agua fresca. A eso de las cinco ó seis de la tarde, segun el estado de la atmósfera, salia el rebaño de la majada, y volvia á apacentarse, ya en prados de alfalfa, ya en los sitios en que la yerba habia sido menos abrasada por el sol, despues se retiraba al aprisco próximamente á las nueve de la noche, y al día siguiente volvia á ser puesto en práctica el régimen que acabo de indicar, hasta tanto que se verificase un cambio atmosférico por las fuertes lluvias, y hubiesen desaparecido con dicho cambio las causas del mal: en cuyo caso vuelve el rebaño á su vida habitual. Puedo asegurar con certeza á los labradores, que si en circunstancias semejantes á estas, liciesen seguir á sus ganados el régimen que acabo de indicar, sin separarse, ya que no de la letra, al menos de su mente, pueden estar seguros de que no esperimentarán pérdida alguna por el mal de sangre.»

Clero de los principales Estados de Europa

Segun los últimos censos verificados en diversas épocas, en los principales Estados de Europa, las proporciones respectivas de los miembros del clero con relacion á las poblaciones, eran las siguientes:

	HABITANTES.
España cuenta un eclesiástico por cada noventa habitantes	1 por 90
Portugal	1 por 91
Rusia	1 por 153
Polonia	1 por 160
Italia	1 por 200
Francia	1 por 280
Inglaterra	1 por 350
Imperio de Austria	1 por 610
Y los Países Bajos	1 por 650

Rasgo honroso.

Un labrador de las cercanias de... vino un día á quejarse al conde de... de que en una de sus últimas cacerias, le habian pisoteado y producido un daño inmenso en gran parte de las tierras que tenia sembradas.

—Bien, le dijo el conde; haga Vd. apreciar el daño, y le abonaré la cantidad á que ascienda.

Pero, como el labriego le respondiese que ya lo habia mandado evaluar, y que subia á unos 200 ducados, reembolsóselo el conde inmediatamente, y no volvió á ocuparse de ello; cuando una mañana, en uno de los mas claros días de la primavera, vio venir al campesino hácia su quinta.—El trigo que pisotearon habia ya vuelto á alzarse á la sazón, hasta tal punto que era el que mejor aspecto presentaba entre los de la campiña, y el honrado labrador volvia á devolverle los 200 ducados.—

—¡Ah! exclamó el conde admirado despues de informarse de la causa de la inesperada visita de aquel excelente labriego; hé aquí un rasgo digno de ser imitado: seríamos muy felices si se usara siempre de igual buena fé en los tratos que se verifican de hombre á hombre.

Y despues de haberse informado minuciosamente acerca de la familia del campesino, apoderose el conde de una pluma, estendió un bono de 400 ducados, y entregándoselo al labrador:

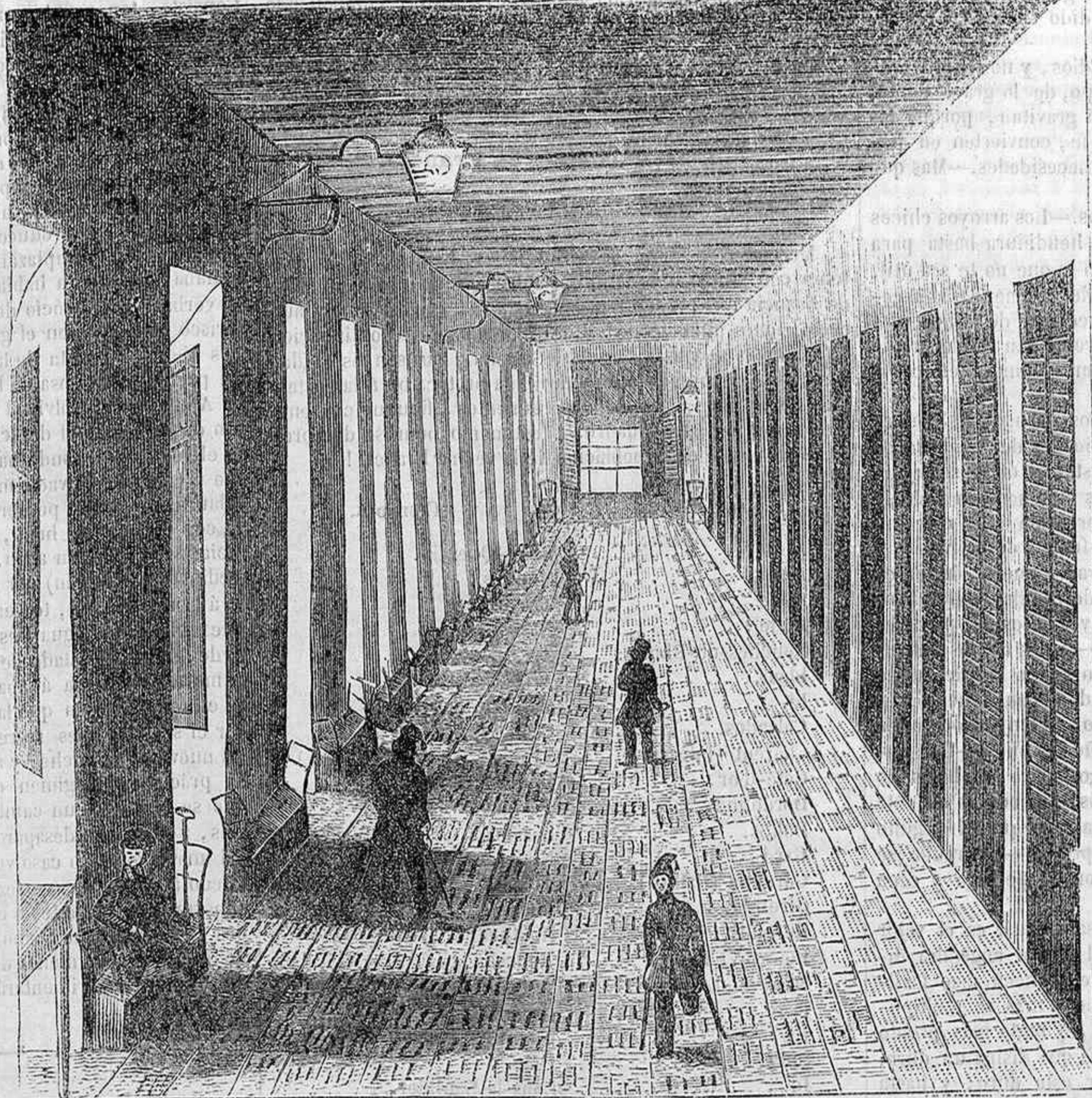
—Guárdese Vd. esta suma, le dijo; cuando su hijo de Vd. sea mayor de edad, entrégueselo Vd. de mi parte, y sobre todo haga Vd. por referirle el suceso á que lo ha debido.



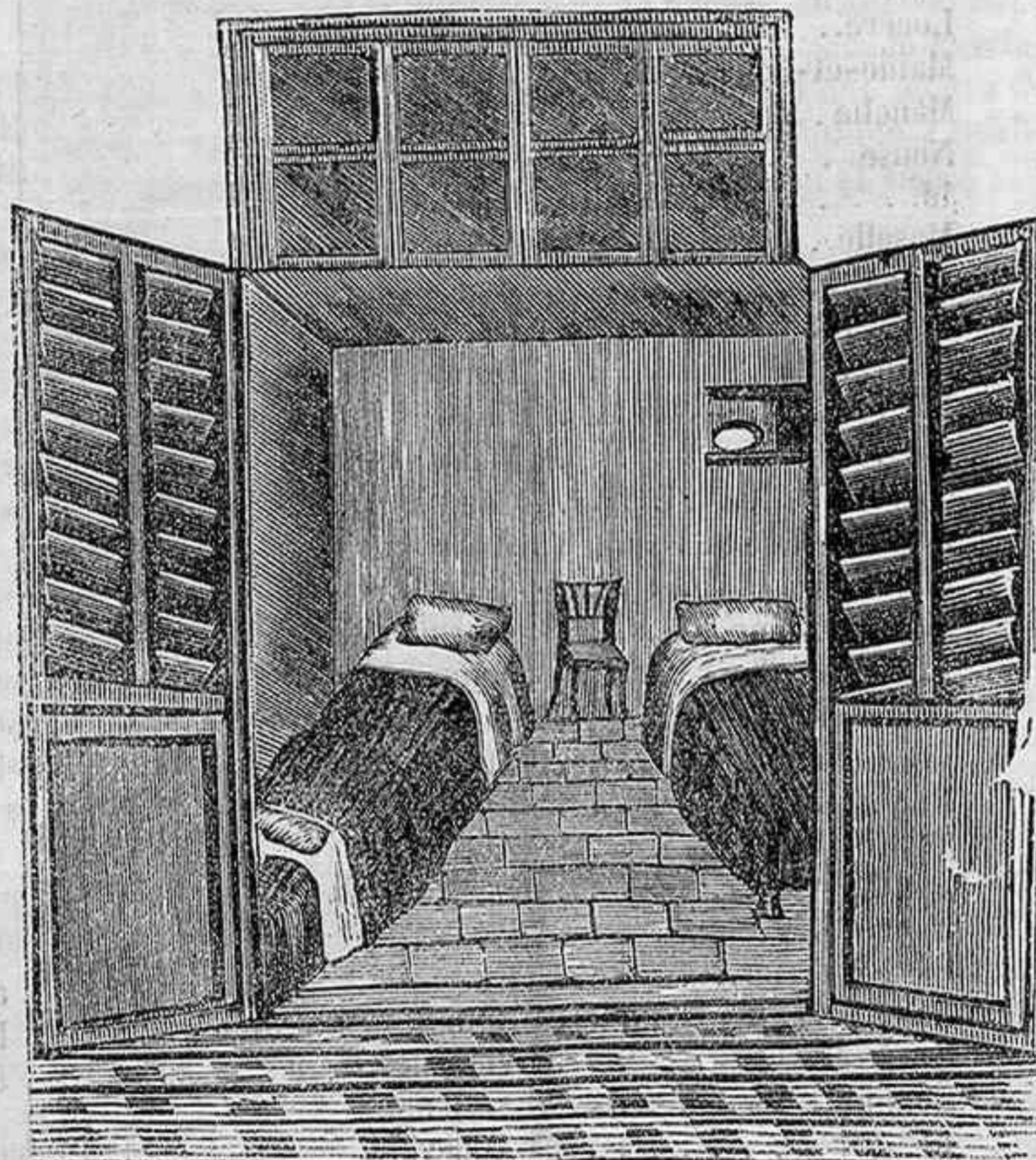
Cuartel de inválidos (Atocha).

Careciendo España de un establecimiento, que prestase asilo á los militares inutilizados en campaña, hallábase el infeliz soldado, que por su intrepidez ó su desgracia se veía en aquel caso, sin el consuelo de la esperanza que se dispensaba en otros países, donde se ostentaban con orgullo los filantrópicos monumentos destinados al abrigo de los valientes veteranos. Un real decreto publicado en 20 de octubre de 1833 vino sin embargo á demostrar, que el gobierno no desatendía la justicia, que era debida á los defensores de la patria: y á consecuencia de aquel, se instaló el 20 del mismo mes una junta, para que se ocupara de la formación de un proyecto de reglamento, por el cual pudiera plantearse, regirse y gobernarse. Esta junta llevó con alguna lentitud los trabajos; pero nombrado director, comandante general y jefe superior del establecimiento el señor don José Palafox y Melci, capitán general, duque de Zaragoza, siguiendo en esto el ejemplo de otras naciones, en donde se destina siempre á tan elevado cargo á una de las primeras y mas altas notabilidades de la Milicia, removió con celo y perseverancia cuanto obstáculos se oponían á la realización de tan grandioso pensamiento, logrando, que el proyecto formulado por la junta fuese presentado y discutido en el Congreso nacional, y en su consecuencia se sancionó y promulgó la ley de 6 de noviembre de 1837, fijando las bases mas esenciales, declarando á los españoles, que tienen derecho á la gracia de inválidos, medio de solicitar ventajas conocidas, y autorizando por último al gobierno para que á la posible brevedad eligiese uno de los edificios pertenecientes al estado donde pudiera plantearse.

La eleccion del edificio fué uno de los puntos de mayor importancia, y de difícil solucion por el deseo de conciliar el decoro nacional, con el bienestar de los inutilizados militares, y la economía que el estado del erario reclamaba; mas al fin se acordó, y el gobierno hizo entrega de los conventos de Atocha y San Gerónimo con todos sus accesorios bajo el proyecto bien calculado de unir los dos edificios por medio de sus huertas. La ventajosa situacion, y espaciosidad de los referidos conventos, ofrecian las circunstancias necesarias al objeto para que se destinaban, y á pesar del lastimoso estado en que yacian, cuando tomó posesion de ellos el duque de Zaragoza, formó con toda brevedad los planos y el presupuesto de la obra, inspeccionándola con esquisito interés y atendiendo á todo lo indispensable con asombrosa economía. La falta de medios pecuniarios retardó por algun tiempo la realizacion de los trabajos; pero obtenida al fin por lo que respecta al convento de Atocha, vió el público abierto el asilo destinado al valor, á la lealtad y á premiar los sacrificios hechos en campaña, el 19 de noviembre de 1838, dia de cumpleaños de S. M. la reina doña Isabel II. En San Gerónimo ofreció mas dilaciones el término de sus mejoras; mas alcanzado ya en las localidades que debieran ocupar los gefes y oficiales, en el año de 1840, se hallaban amueblados y corrientes siete pabellones que, no llegaron á servir por haberse facilitado la entrada á algunos batallones de ejército, y despues el cuerpo de artillería con su parque y oficinas, habiéndoles quedado solo del segundo edificio el usufructo de la huerta, y la casa para el hortelano con los pajares y cuadras para el ganado. El convento de Atocha, que verdaderamente es el cuartel de inválidos, ofrece un espectáculo lisongero y una fundada esperanza de mas grandioso porvenir. En la parte nueva se ha construido una espaciosa, clara y cómoda escalera, que dá comunicacion á los cuatro pisos ó largas crugías de que se ha de componer por ahora la habitacion de los soldados: estas crugías dan al Mediodía y disfrutan de buen temple, sanidad y ventilacion: cada una de ellas está destinada á servir de estancia para una brigada de 100 hombres, y forma una sala tan estensa como toda la fachada del edificio que mira paralelamente al camino de Vallecas: tiene balcones hácia dicho punto, y vistas tambien hácia E. y O., y todas las ventanas con hermosos cristales que dan abrigo y luz á las alegres habitaciones: las puertas y ventanas están pintadas de verde al óleo, cada dormitorio tiene de tres á seis camas segun su capacidad, y estas camas se com-



Galeria interior del cuartel de inválidos.



Dormitorio del cuartel de inválidos.



Alameda de Cádiz (véase el número anterior).

ponen de un gergon, un colchon, dos sábanas, almohada, dos mantas y colcha, y cada soldado tiene un cajon para colocar su ropa y utensilios de aseo como cepillos, peines, tijeras, etc.: las salas están esteradas en el invierno, y entre balcon y balcon hay grandes campés de madera pintada, y de trecho en trecho algunas sillas de paja.

Hasta el dia se han habilitado completamente cuatro crugías para 100 hombres cada una, pero solo hay dos de ellas amuebladas y ocupadas. Se ha construido tambien una grande y económica cocina con su fuente, y en su inmediacion un espacioso y claro comedor, al cual se pasa el servicio desde el fogon mismo por una ventana: esta magnífica pieza de comer está rodeada de mesas anchas y pintadas, para las cuales hay manteles decentes, servicio de zinc y de loza, cubiertos de hierro fino y demás. Tambien se halla concluida otra grande pieza con estanteria, que sirve de almacen de vestuario, ropa blanca, zapatos, y chismes de limpieza, así como tambien otras varias habitaciones para los diferentes usos del establecimiento.

Ocurrida la muerte del duque de Zaragoza, se encargó la direccion de este establecimiento al no menos digno señor don Pedro Villacampa, decano de los tenientes generales, y uno de los militares que en todas ocasiones, en las varias vicisitudes de su vida pública, se ha conducido con la lealtad y honradez que reconocen en él cuantos han observado sus acciones. Desde luego pidió y obtuvo permiso el señor Villacampa para construir y habilitar en el convento de Atocha un número de pabellones para gefes y oficiales, puesto que no po-

dian usarse los de San Gerónimo por los motivos expresados; y habiendo emprendido la obra, bajo los auspicios del cuerpo de ingenieros, bien pronto se hallaron concluidos 23 de dichos pabellones cómodos y decentes, costeados por los fondos propios del cuartel por no gravar en lo mas mínimo el presupuesto de la guerra, merced ciertamente á la inesplicable actividad del comandante general, á cuyo anciano venerable se veía á todas horas del dia escitar el celo de los trabajadores, y á la inteligencia y economía con que distribuye los fondos de la casa. Tambien se han concluido un pabellon cómodo y decoroso, con vistas al paseo de Atocha para el señor director: local á propósito para secretaría, con habitacion contigua para su encargado como tercer jefe del cuartel; pabellon para el facultativo, capellan párroco, y sacristan cantor, y maestro de escuela de los inválidos.

El régimen interior de este es el mas á propósito para fortalecer su salud, curar hasta donde es posible sus heridas, y hacerles útiles á la sociedad: la comida es sana y abundante, el aseo y limpieza estremados, el órden y disciplina excelentes. Todos los diversos cargos, desde el jefe director, hasta el del último ayudante, están servidos por veteranos, sin mas sueldo que el que les corresponde por su clase; de suerte que en este punto no sirve de ningun gravámen al tesoro nacional: el moderado prest de 3 reales señalado á cada individuo, basta, bien manejado, para su decente sostenimiento, á lo que contribuye en gran manera el haberle sido agregada la hermosa huerta de Ato-

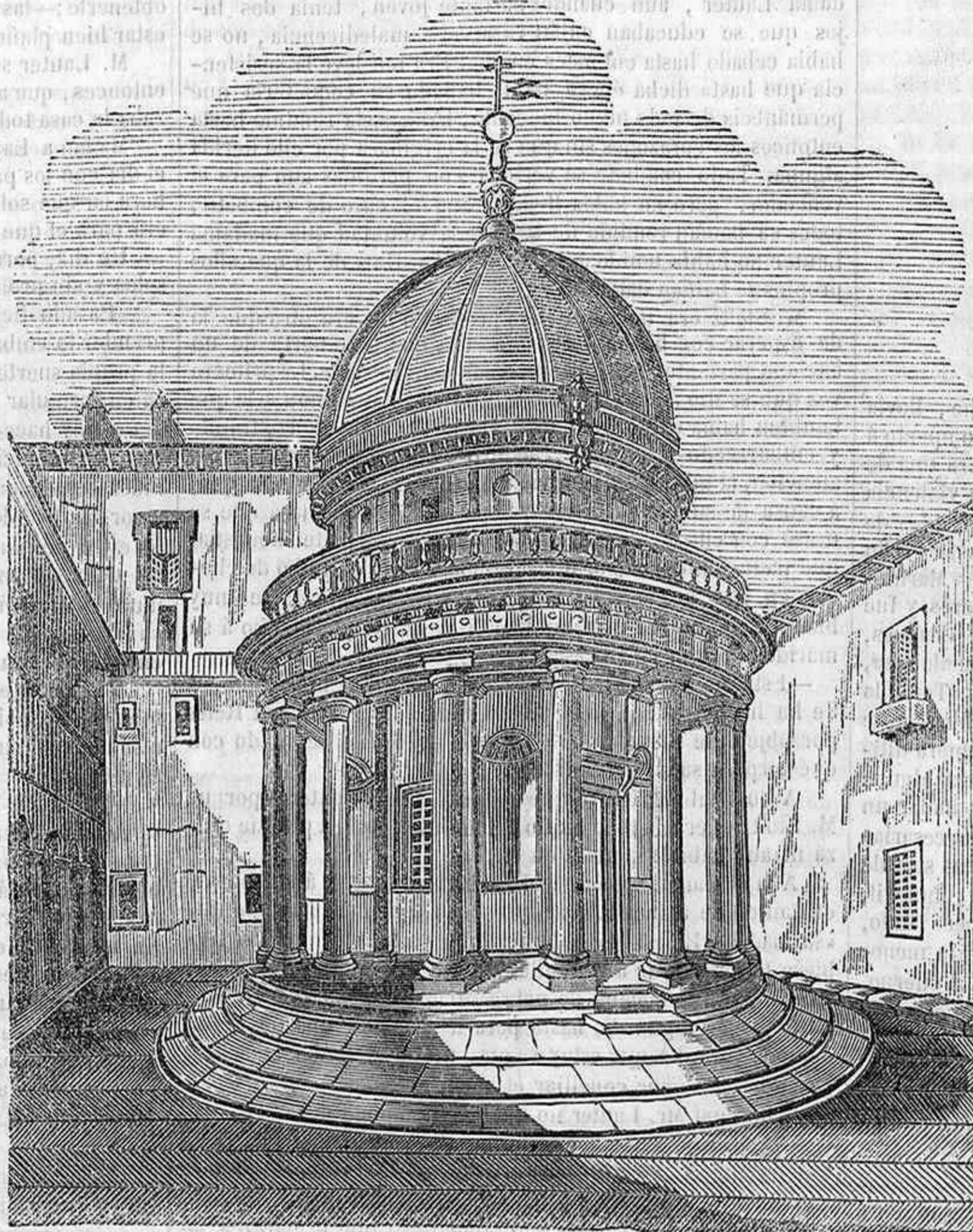
cha, en la que puede cogerse aceite, vino y hortaliza con alguna abundancia. El vestuario de los acogidos en el establecimiento es de buena calidad y construccion, se compone el de casa de un levitin color de castaña con botones negros, pantalon c leste y gorra con un leon bordado: el de calle diario es lo mismo, con solo la diferencia de una blusa de paño azul oscuro con cuello encarnado y boton dorado en lugar de levitin; y el de gala, de levita y pantalon de lo mismo y una cachucha. Su reglamento que, algunas dudas y dificultades habian hecho ilusorio por algun tiempo, se fijó por fin en el mes de noviembre del año 1847, y en él se observa con delicia el buen tino que ha presidido á las bases de su organizacion, y sobre todo la magnanimidad de S. M. la reina, cuyo augusto y sensible corazon se ha complacido en crear un cuerpo compuesto de un número indeterminado de individuos, para que tengan entrada en el cuartel y participen de sus señalados beneficios, todos aquellos á quienes alcance el texto de la ley.

BRAMANTE.

El gracioso templete circular que representa el presente grabado se hace interesante por dos conceptos: construido en medio del claustro de San Pedro *in Montorio*, en Roma, en el mismo parage en que es tradicion que recibió el apóstol el martirio, pasa con razon, á pesar de ciertos críticos, por uno de los mas lindos, elegantes y acabados monumentos de arquitectura, y se cuenta entre las obras mas estimadas del Bramante, es decir, de uno de los arquitectos mas hábiles que han existido.

Francisco Lazzari Bramante nació en 1444 en Castel-Durante, en el estado de Urbino, de una familia honrada aunque pobre; su padre, sin embargo, le puso á aprender la pintura, y en efecto llegó á adelantar en este arte, y ha dejado algunos cuadros de su mano. Atribúyensele tambien varias pinturas al fresco, de las cuales subsisten algunas todavía en el Milanesado: y una capilla que aun existe en la cartuja de Pavia, se dice asimismo que fué pintada por él. Se advierte en las figuras de estos cuadros proporciones vigorosas, y á veces acaso demasiado robustas: los rostros son llenos, y en las cabezas de los ancianos hay cierta elevacion de estilo; el colorido es vivo y muy destacado del fondo. Estas y otras propiedades que se han observado en muchos cuadros suyos han caracterizado la manera de Bramante. Su obra maestra en la pintura es un San Sebastian con que adornó la iglesia de este nombre en Milan.

Pero lo que especialmente ha hecho memorable el nombre de Bramante á la posteridad, han sido sus obras arquitectónicas. Cuando la Italia vió restaurada su arquitectura, Bramante fué el primero que la devolvió aquella nobleza que habia perdido



Templete del Bramante en Roma, perteneciente á la iglesia española, y destrozado á consecuencia del bombardeo.

desde tiempos antiguos. Este arte era el que ocupaba todo su pensamiento; por aficion á él abandonó su patria, donde recorrió varias ciudades construyendo obras de poca importancia lo mejor que podia, hasta que llegado á Milan en 1476 quedó suspenso al contemplar la magestuosa cúpula de aquella capital. Trabajó entonces amistad con los arquitectos de aquel bello edificio, y formó la resolucion de dedicarse enteramente á la arquitectura. Despues de haber estudiado la regla de la perspectiva por los mejores dibujos que habia en aquellos tiempos, se entregó al estudio de los bellos trozos de arquitectura de que está llena la Italia, llamando sucesivamente su atencion Nápoles, Roma, Tivoli, y villa-Adriani.

Aunque los edificios que habia dirigido ya le dieron gran fama y reputacion, aunque su facilidad para inventar y ejecutar fuese tal que no se le conociesen rivales, Bramante hubo de tener á gran dicha el vivir bajo el pontificado del papa Julio II que tenia tanto gusto para las cosas grandes, cuanto era el mérito y actividad de su arquitecto al realizarlas; así es que á no ser por aquel pontífice tal vez no se hubiera desarrollado todo el ingenio de Bramante. Una de las primeras obras que este ejecutó llenando completamente las ideas del papa fué la de unir el Belvedere al palacio del Vaticano, del cual le separaba un pequeño valle: á este fin construyó Bramante magnificas galerías alrededor de aquel valle, transformándole en una soberbia esplanada, y colocando en medio de ella una graciosa fuente surtida con las aguas conducidas del Belvedere. El papa que apreciaba mucho á su arquitecto le recompensó concediéndole el cargo de guardasellos de su cancelleria, lo cual dió ocasion al artista para inventar una máquina de sellar bulas por medio de un tornillo de presion.

Entre las obras de Bramante se distinguen el claustro de los padres de la paz, la fuente de Transtévere, y otra que se veia en la plaza

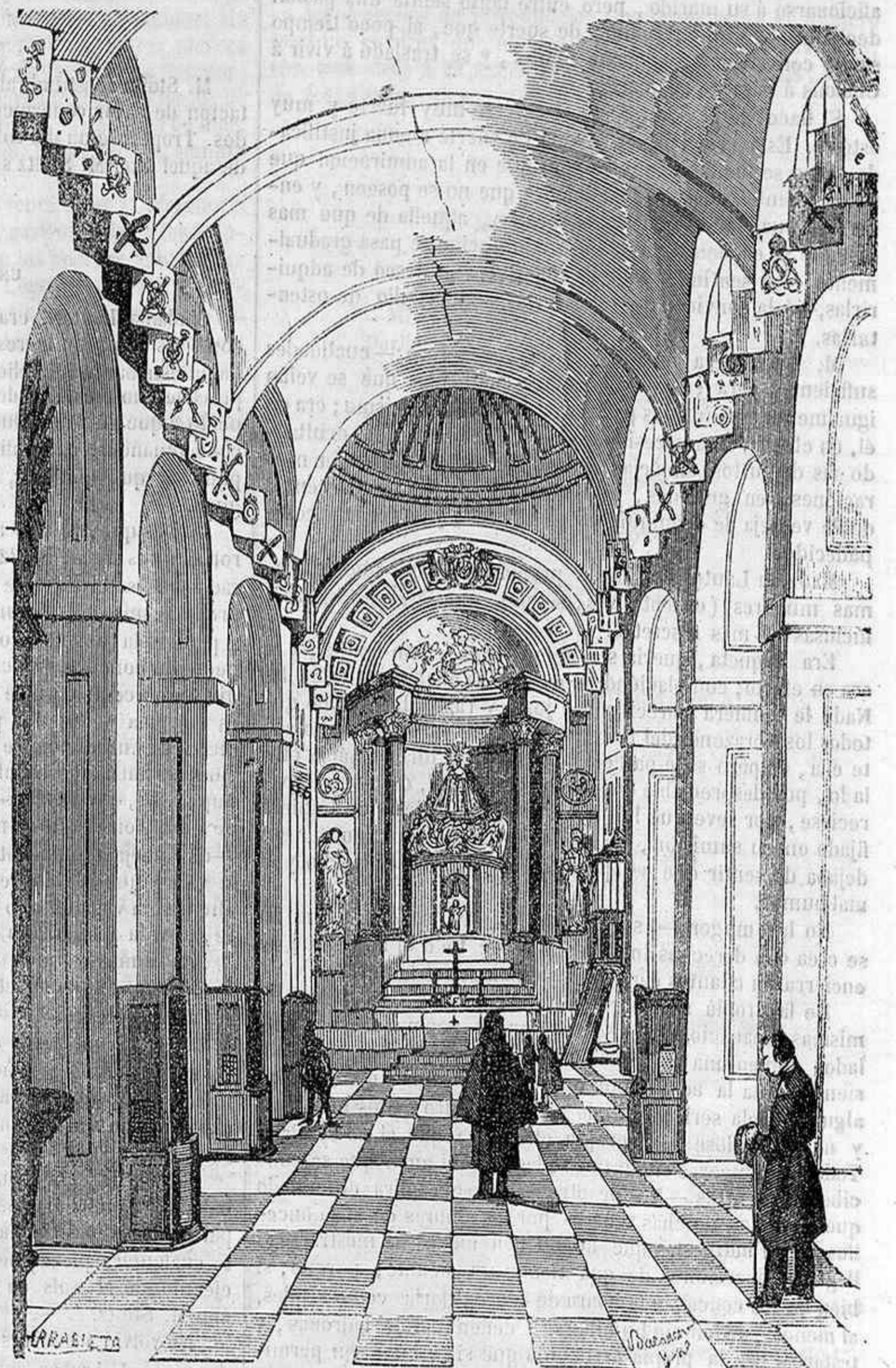
de San Pedro; pero la que mas le honra sobre todo y ha inmortalizado su nombre, es la maravilla de Roma cristiana, la famosa basilica de San Pedro, construida por el plan que eligió Julio II entre muchos que habia ideado Bramante advertido por el pontífice de que su designio era sustituir á la antigua iglesia de aquella advocacion un templo que no tuviese igual en el mundo. Al instante se procedió á demoler la mitad de la iglesia antigua con aquella celeridad que acostumbraba el arquitecto en cuantos trabajos dirigia, y en el año 1513 puso los cimientos de la nueva iglesia. Luego que el edificio hubo llegado al entablamiento se trabajó con increíble diligencia en establecer los cuatro grandes arcos que descansan sobre los cuatro maticos destinados á sostener la cúpula, y son los únicos que conservaron sus sucesores de todas las obras ejecutadas por él en la basilica de San Pedro.

Bramante era de humor alegre y festivo. Trataba con sumo agrado á cuantos necesitaban de él, especialmente á los artistas de cierto mérito. El fué quien llevó á Roma á Rafael, sosteniéndole por algun tiempo y enseñándole la arquitectura. En la escuela de Atenas, que aquel célebre artista pintó en el Vaticano como muestra de gratitud á su maestro, le retrató arrimado á un pilar en actitud de trazar con el compás una figura geométrica á la vista de muchos jóvenes que le están mirando con atencion.

Murió Bramante en 1514 despues de haber vivido siempre como hombre honrado. La poesia era su diversion favorita: improvisaba con facilidad, y ha dejado algunos sonetos y fragmentos que no carecen de elegancia. Tambien escribió algunos tratados sobre la arquitectura, sobre la estructura del cuerpo humano, y sobre la perspectiva, que en 1756 se hallaron en una biblioteca de Milan, y se dieron á la prensa en el mismo año.



Un inválido.



Iglesia de Atocha (cuartel de inválidos).

Hemos creído de interés las anteriores noticias relativas al templete de Bramante, ahora que con motivo del deterioro que ha sufrido durante el bombardeo de Roma se han ocupado de él los periódicos.

GENOVEVA.

FOR

ALFONSO KARR.

A. C. S.

I.

Hacia fines del mes de octubre, á media noche, llovía nieve derretida; el cielo se mostraba pardusco y compacto á la manera de una triste y fría cúpula de plomo. Era una de esas lluvias pausadas, permanentes, iguales, sin violencia ni precipitación, que hacen concebir fácilmente la idea de que vá á seguir lloviendo de la propia manera hasta el fin del mundo. En una casa cerca de la puerta de los Marineros, en Chalons-sur-Marne, abriéronse unas vidrieras y fué impelida una cosa hacia el balcon: inmediatamente despues, ya se vieron otra vez cerradas las maderas. Aquella cosa, mirada mas de cerca, era un jóven medio desnudo. Tenia la cabeza descubierta, y los pies metidos en unas chinelas de badana verde. Ya viéndose en terreno firme, su primera diligencia fué la de abrocharse la levita, para poder prestar alguna resistencia mas al frio; la segunda, ver si podria hallar un medio de saltar á la calle desde el balcon: mas, necesariamente no hubo de entrever ninguno, porque, á las seis de la mañana, hallábase aun acurrucado en un rincon, inmovil, conteniendo el aliento, tanto por miedo de hacer ruido, como por renovar la sensación del frio, al causar la menor desviación en los pliegues de sus vestidos, pegados al cuerpo, á causa de la helada lluvia que sobre él habia estado cayendo sin cesar.

II.

Bueno será ya que manifestemos las causas que habian conducido á aquel jóven al balcon.

Madama Lauter, que, antes de su casamiento, se llamaba la señorita Rosalia Chaumier, vivia con una tia suya. En casa de esta fué donde tropezó con ella M. Lauter, viéndose precisado á hacer un ligero variante en el dicho de Cesar, y de esclamar: vine, ví, y fui vencido. M. Lauter tenia treinta y cinco años, la señorita Rosalia Chaumier diez y ocho. Como todas las muchachas, esperaba que concluiria por aficionarse á su marido, pero entre tanto sentia una pasión decidida por el matrimonio; de suerte que, al poco tiempo se vió convertida en madama Lauter, y se trasladó á vivir á Chalons á casa de su marido.

El flaco de M. Lauter era el creerse muy fuerte y muy estóico. Esta creencia no se veia de suerte alguna justificada, y no se fundaba en otra cosa que en la admiración que naturalmente causan las cualidades que no se poseen, y entre las cualidades que no se poseen, aquella de que mas distante se encuentra uno. De la admiración se pasa gradualmente, —al sentimiento de no tenerlas, —al deseo de adquirirlas, —á la convicción de poseerlas, —al orgullo de ostentárselas.

M. Lauter era bueno, sensible, generoso; —cualidades suficientes para ser desgraciado, —cualidades que se veian igualmente aumentadas por un pretendido estoicismo; era en él, en efecto, una necesidad, el sufrir interiormente ocultando sus disgustos, sin dejarlos desvanecerse en quejas, en narraciones, en gemidos, en imprecaciones, que ofrecen la doble ventaja de disminuir los sinsabores, y de ser mas compadecido.

Madama Lauter era de la propia condicion que las demas mugeres (excepto vos, señora, que leéis este libro), inclusas las mas discretas.

Era coqueta, queria ser considerada como bonita, y lo era en efecto; complaciéndose en que se enamorasen de ella. Nada le hubiera parecido tan justo y razonable, como que todos los corazones del universo se hubiesen prosternado ante ella, empero si le parecia que alguno se dirigia hacia otro lado, por despreciarle que fuera en realidad, ó que se lo pareciese, por leve que hubiera sido la atención que hubiera fijado en su sumision, si la hubiera obtenido; no por eso dejaba de sentir que se apoderaba de ella el despecho y el mal humor.

No hay muger, —excepto vos siempre, señora, — que no se crea con derechos inatacables sobre todo el amor que se encierra en cuantos corazones pululan sobre la tierra.

De la propia suerte que un delicado perfume exhala las mismas emanaciones conservado en un ponzo de oro cincelado, que en una vasija de barro, el amor es siempre amor; siendo tanta la admiración que contiene, que sin vergüenza alguna pueda serle inspirado al mas oscuro de los hombres; y no debiéndose á sí propio otra cosa que el no sentirlo. Todas las mugeres creen que se las roba el amor que se concibe hacia otras. —No de otro modo se explica el cuidado que se toman muchas señoras por los amores de sus concellias, y lo indigestas que no pueden menos de mostrarse si llegan á aperebirse de que tienen un amante; porque, si bien no las conceden la honra de conceptuarlas como rivales, al menos pueden sin humillarse, denunciarlas ladronas, y tratarlas con la propia acrimonia que si se hubiesen permitido adornar sus cabellos con las flores, ó los hombros con los chales guarnecidos de blondas, pertenecierles á su señora.

Merced á semejante sentimiento es como pudo llegar á fijar la atención de madama Lauter un jóven muy poco notable, que fué á establecerse en la ciudad. A la sazón, madama Lauter, aun cuando bastante jóven, tenia dos hijos que se educaban en su casa. —La maledicencia, no se habia cebado hasta entonces en ella. Era tan leve la sesistencia que hasta dicha época habia hallado su coqueteria que permanecia de todo punto inocente; habiánsela rendido hasta entonces los corazones sin que se la originara por ello herida alguna. Todo combate se verifica con pérdidas aun para el vencedor, pero no habia llegado aun el caso de combatir; todos se habian rendido de tan buena voluntad que madama Lauter no habia tenido á nadie en mas estima de la que ellos propios se habian dado.

M. Stoltz era un jóven cuya profesion no era otra que la de esperar con buena fortuna á que, con la muerte de un anciano pariente, fuese la suya mas considerable. La primera vez que se dió á luz en Chalons, fué en una reunion á la que tambien habia concurrido madama Lauter. M. Stoltz, tímido y embarazado á lo sumo, anduvo buscando, para fijar su atención, la muger á quien vió menos agasajada, aquella que, á causa de su escasa belleza, le pareció condenada á que se usase con ella de mayores deferencias. Semejante modestia, que nadie tomó sino por una eleccion decidida, hubo de chocar en alto grado á las mugeres, y podria apostarse muy bien, á que no fué madama Lauter la única que le dió á su marido al entrar en su casa.

—Esta noche nos han presentado un jóven bien nulo. — Se ha hecho justicia á sí propio tomando á madama Reiss por objeto de sus necias atenciones. —¿No has reparado con qué torpeza saludó al entrar?... —

A lo cual nada tuvo que responder M. Lauter, porque M. Stoltz le era de todo punto indiferente, ó bien porque quizá ni aun habia reparado en él.

A la mañana siguiente le dió madama Lauter á su marido en tanto que almorzaban: —¿Conoces algo mas ridiculo que esa madama Reiss? — Anoche iba tan escotada como si se hubiese tratado de ir á un baile dado en la prefectura, —y eso sin contar una docena de pobres diamantes que yo creo se la de poner algun día hasta para ir á comer una tortilla al campo, y sin los que estoy segura no ha de poder acostarse si ha de conseguir conciliar el sueño.

A lo cual Mr. Lauter no contestó tampoco nada.

—Dentro de tres días, continuó madama Lauter, nos toca tener reunion en casa. —¿Te parece que habrá necesidad de convidar á ese Koetzz ó Stoltz?

—Respecto á eso harás enteramente lo que te parezca, — la respondió M. Lauter.

—Entonces le convidaré, y de ese modo me verá libre, solo con su presencia, de pedir á los demas hombres que concurren en aquella noche á casa, que se tomen la molestia de sacar á walsar á madama Reiss.

III.

M. Stoltz acostumbraba salir á caza. —Era llegada la estación de cazar coornices en los trigos con perros adiestrados. Tropezose un dia con M. Lauter y cazaron juntos. —Desde aquel dia, M. Stoltz se hizo visita habitual de la casa.

IV.

UNA MUGER FIEL.

Madama Lauter, era tambien, respecto de este punto como las demas mugeres, —excepto siempre vos, señora, — hacia estribar la infidelidad en un solo favor. Todo cuanto le precede, no era de modo alguno culpable á sus ojos sino respecto á que suele conducir por grados á la infidelidad; pero conceptuándose con suficiente firmeza para detenerse en el punto en que quisiera, no daba á lo demas importancia alguna.

Así es que, pasado algun tiempo, sus ojos se encontraron con los de M. Stoltz. —Hay un momento en que las miradas que se cruzan, se tocan por un punto determinado que produce una conmoción en el pecho. Entonces no pueden separarse la una de la otra; se establece entre ellas una especie de conductor eléctrico invisible que trasmite por medio de un cambio dulce y doloroso el alma y la vida. En vano es que una de las dos personas entre quienes se establece dicha comunicacion se empeñe en bajar ó en separar los ojos; se halla bajo la influencia de un magnetismo energético, imperioso, invencible. —Entonces se dá un prolongado beso de alma, en el que se mezclan y confunden dos existencias; —en semejante momento, cada cual siente que le abandona la vida y que la falta respiración en el pecho, hasta que el aliento y la vida del otro vienen á reemplazar voluptuosamente, la vida y el aliento que se ha dado.

No es mas lo que se verifica, —y madama Lauter se decía á sí misma: soy coqueta, pero por nada en el mundo faltaria á mis deberes.

Llegó un momento en que, por acaso, se hallaron solos y juntos M. Stoltz y madama Lauter, ruborizáronse ambos, ni uno ni otro osaban alzar los ojos, y no hubieran pronunciado ni una sola sílaba aun cuando hubiesen permanecido solos diez años.

Rosalía tornose inquieta é impaciente. —Cuando no estaba allí M. Stoltz no podia permanecer tranquila en ninguna parte; —sentábase al piano, comenzaba á tocar indistintamente cualquiera pieza, pero siempre invariablemente concluia ejecutando el wals en que por primera vez habia bailado con M. Stoltz.

No volvió á ocuparse ya mas de sus hijos, recibia hasta de un modo brusco sus caricias, y se convirtió en violenta, injusta y exigente para con ellos.

Dejó de cuidarse del arreglo de su casa, la comida se servia sin ninguna regularidad. —M. Lauter estuvo pidiendo por espacio de un mes un estofado de carne, sin que pudiera obtenerlo; —las camisas del dicho M. Lauter no volvieron á estar bien planchadas.

M. Lauter solia entretenerse en pintar algunas veces; —y entonces, que antes no, se observó que el calafete embarrababa la casa toda.

Madama Lauter tomó por costumbre el permanecer todo el dia con los papillotes puestos para estar mejor peinada á la hora en que solia ir Stoltz. Unicamente para aquel momento era para el que se bestia y cuidaba de su belleza.

Un dia, permanecieron Rosalia y Stoltz un cuarto de hora solos y sin pronunciar ni una sola palabra.

—Pasado dicho cuarto de hora, empezaron ambos á comprender lo embarazoso de su situacion, y M. Stoltz dijo, de la propia suerte que si hubiera invertido aquel cuarto de hora en formular pensamiento tan atrevido:

—«Hoy hace un tiempo bastante malo.» —Hay una cierta manera de decir «hace hoy bastante mal tiempo,» que significa sencillamente, «yo la amo á vd., yo necesito de su amor, yo la adoro.» Unicamente se dice, «la amo á vd.» — en estas propias palabras, cuando ya se han agotado todas las demas maneras de expresarlo; —y existen tantas, que muchas veces no llega á pronunciarse la palabra sino cuando ya no se siente la cosa y se ha convertido por lo tanto la frase en una mentira.

M. Lauter entró á la sazón: —lo cual no impidió que Rosalia permaneciese dos días despues distraida y preocupada, resonándole sin cesar en los oidos la conmovida voz de M. Stoltz.

—¡Dios mio! ¿qué es lo que tienes! exclamó M. Lauter al tercer dia, ¿que á nada de cuanto te preguntó has de contestarme? Te hallo triste y disgustada; te veo pasear sola por el jardin; voy á acercarme á tí, á hablar contigo de esas flores, de esos árboles á que tan afectos somos, y huyes de mí; me encuentro en una horrible soledad; parece que ha muerto alguien en nuestra casa, y que ese muerto ha sido aquella envidiable confianza que duraste tantos años ha constituido el encanto de nuestra vida. —No estás afable ni complaciente con nadie, y me parece que hasta ya te somos odiosos tus hijos y yo. —Antes eras la paz y la alegría de la casa; y hoy, has convertido esta misma casa en mansion de discordias y de tristeza.

Madame Lauter se sintió interiormente muy irritada de que se permitiera su marido hacerla semejantes observaciones: imaginaba que todo el mundo debería hallarse perfectamente informado de los limites que habia inscrito á sus sentimientos por causa de M. Stoltz; su marido sobre todo, para quien se conservaba á costa de tantos combates, hubiera debido mostrársela lleno de gratitud y veneracion. —No meditaba bien en que estos combates y estas victorias pasaban ignorados, y en que, si no hubiesen sido ignorados, su publicidad hubiera sido bastante para que M. Lauter se aligerara y ofendiese casi tanto como de una falta. —Respondiolo con acritud que era una gran desgracia para una muger el no verse estimada por su marido; que no obstante, á pesar de sus injusticias y de su insoportable mal humor, nunca olvidaria lo que se debía á sí misma y que siempre permanecería fiel á sus deberes, —de la propia suerte que lo habia sido hasta entonces.

Lauter le objetó, que hacia justicia á sus buenas costumbres y á su discrecion, pero que los deberes de una muger estriban en otras muchas cosas mas que en la fidelidad para con su marido: una muger debe ser la providencia, el consuelo, el atractivo y el encanto de la casa; y una muger no ha llenado completamente sus deberes si, solo con permanecerle fiel, le hace morir al propio tiempo á fuerza de disgustos y de desvios.

Y hubiera muy bien podido añadir que la fidelidad de que tanto alarde hacia madama Rosalia Lauter, no era de modo alguno completa por lo poquisimo que reservaba á su marido para abrogarse el derecho de ser en todo lo demas tan insoportable.

Hacia este tiempo acaeció que M. Lauter se vió en la precision de emprender un viaje por espacio de dos meses. M. Stoltz, como de costumbre, siguió concurriendo todos los días á la casa. Hacia ya cerca de cinco meses que Stoltz y Rosalia se indicaban diariamente su amor por los medios mas explicitos, con las pruebas mas convincentes, cuando Stoltz se halló en la imposibilidad de permanecer mas tiempo sin declarar su amor á madama Lauter, y decirlo poco mas ó menos en estas palabras:

—Abrijo un secreto que me oprime, un secreto que ocupa todo mi corazon, que á cada instante lo siento querer huirse de los labios, y que sin embargo he tenido hasta hoy valor y entereza suficiente para ocultárselo á Vd.; —y que en este instante mismo, en que me veo en la necesidad de hablarla de él, en que estoy decidido á abrirla á Vd. por último mi corazon, me halló vacilante, tanto es lo que temo de su estraneza y de su indignacion. —¿La amo á Vd!...

—¡Oh! exclamó madama Lauter; ni *gasmón* ni *disimulada* quiero ser para con Vd. Existe un secreto ignoto al mundo entero y que quisiera ocultárselo á mí misma: tambien yo le amo á Vd.; Vd. solo ocupa mi alma y mis pensamientos; únicamente vivo para Vd.; su imagen la tengo siempre presente noche y dia; pero no espere Vd. nunca que me olvide ni un instante solo de mis deberes.

Stoltz gimió, suplicó, lloró; —Rosalía permaneció inflexible. Ella si le permitió de buen grado, es cierto, y sucesivamente, besarle la mano, los rizos y la frente; le dió, preciso será decirlo, una pulsera de sus cabellos; recibió y aun contestó sus cartas; aquellas cartas, no trataré de ocultarlas, se hallaban rebosando en la expresion del cariño mas ardiente;

despues llegaron hasta tutearse y llamarse «ángel querido»; y pasáronse tambien noches enteras cambiando miradas y miradas, y en estrecharse las manos de tal manera, que parecían, al ponerse en contacto sus palmas, que se abrían las venas y se unían la sangre de ambos corriendo por ellas á la par.

Aun una noche, fueron atraídos sus labios por sus miradas; mas sin embargo, no por ello se olvidó madama Lauter de sus deberes ni dejó de conservarse como siempre para su marido.

Empero, merced á las imprudencias que sin cesar cometen las personas virtuosas, cuando meditan en el crimen sin haber llegado aun á la prudencia de la complicidad y de las precauciones tomadas de paridad, se hallaba Rosalia mucho mas comprometida á los ojos del mundo que pudiera estarlo muger alguna que tuviese decididamente un amante. La justicia del mundo, como la de las leyes, no descubre casi nunca los crímenes sino cuando no existen aun, ó cuando ya no existen. Nadie dudaba que Stoltz fuese el amante de madama Lauter: compadecíase al marido y se burlaban de él.—Y cuando, á causa de negocios que sobrevinieron despues de su partida, escribió Rosalia á su marido muchas cartas para que apresurase su vuelta, cuando dejó entrever la viva impaciencia que la causaba los nuevos impedimentos de la vuelta de M. Lauter, cuando sobre todo, para huir de Stoltz y de sí misma, fingiendo creer que Lauter se hallaba enfermo, se decidió á ir á reunirsele; entregáronse sus amigos y sus amigas á las conjeturas mas falsas y atrevidas; hasta tal punto que al esclamar uno de los concurrentes á las reuniones á la verdad con sobrada grosería:

—¡Diablo! y qué deseos le han entrado á madama Lauter de reunirse con su marido!...

Adicionó madama Reiss, quizá con algun exceso de caridad.

—¡Ah! Dios mio!... Ya lo creo: pero á la verdad que saben Vds. ser muy poco tolerantes con los antojos de una casada.

V.

Madama Reiss calumniaba á madama Lauter.

—Pero madama Lauter hallaba tan fea á madama Reiss que se hallaba bien vengada de antemano.—Sin embargo, Rosalia continuaba siempre fiel á su marido; algunas veces pasaba horas enteras al lado de Stoltz, hablando de los muchos defectos y ridiculeces de su marido, presentándolo como un hombre incapaz de saber apreciar y comprender una muger como ella; como un hombre de un talento vulgar, de muy poco tacto, de un corazón nada delicado;—conceptuándose como la mas desgraciada de las mugeres;—llamando á Stoltz su amigo, apoyando su cabeza en su seno;—pero, á pesar de cuantos esfuerzos pudiera hacer el jóven, —fuera de los ligeros favores que acabamos de enunciar mas arriba, —ninguna otra cosa podia obtener de madama Rosalia Lauter, —muger fiel, adherida constantemente á sus deberes, y que repetía á cada instante: —soy muy feliz, puesto que de nada tengo por qué arrepentirme;—y hablando muy ridiculo y odioso hasta lo sumo, que M. Lauter dejase entrever algunas veces un leve movimiento como de celos ó de mal humor.

Héme figurado muchas veces que las mugeres no comprenden nada de la poesía del amor, —y que no hay una quizá que sepa á punto fijo en qué consiste la pureza. —Cierto que, en los bailes, y en esas bataholas.... Señores cajistas, si llegan Vds. á apercibirse de que lo que sigue está escrito en verso, imprímanlo de la propia suerte que si lo estuviese en prosa. —Permitanme por un momento que haga lo que los niños de los cuentos árabes que jugaban al hoyuelo con chinás de rubíes y topacio.

(Continuará.)

Avaricia y largueza.

¿Por qué,—he solido preguntar á mi amigo H... muchas veces,—suelen convertirse casi todos los hombres en avaros, conforme se van haciendo viejos? Consiste, me dijo, en que el egoísmo, desalojado de las diversas posiciones que ocupaba, se ha replegado á esta, desesperando de su causa. Cuando jóven, todo lo obtiene el hombre en cambio; el amor por el amor, la amistad por la amistad; pero, cuando viejo, se vé en la precision de comprar todo cuanto hayan de darle. Por otra parte, no vaya Vd. á estar en un error acerca de la generosidad de los jóvenes; la edad en que todo se comparte, suele ser generalmente aquella en que nada se posee.

—Eso es una exageracion.

—No lo es tanto; ¿me negará Vd. cuando menos, que el jóven da con buena voluntad, porque no considera todo cuanto posee sino como una ligerísima muestra del inmenso tesoro que, segun su imaginacion, le es en deber la vida? Todo ello es nada en consideracion al gran festin á que se cree convidado.

Mas adelante, cuando llega á apercibirse de que la herencia es mucho menos opulenta, de que el festin es mucho menos espléndido, cuando cree poseer su parte, cuenta para ver si tendrá bastante, y se establece, porque ya no espera nada mas de lo que posee.

Pero, de entre todas las cosas, al dinero es á lo que se encuentra el hombre mas adherido; pocos hay que se pongan en fuga cuando ven atacada la vida de un amigo, y que no pongan á su lado para compartir con él el riesgo; pero son aun muchos menos los que se deciden á esponer sus intereses.

Así que, he imaginado un medio poderosísimo de influencia sobre mis amigos, y quizás no exista nadie que los tenga á su disposicion como yo: y debo este poder poco comun

á la sola observacion del hecho que acabo de indicar á Vd., para cualesquiera enojosa faena que destine á un amigo, para cualesquier encargo que le haga, para cualesquier peligro real á que me vea en la precision de esponerlo, estoy seguro de encontrarlo sin falta alguna.

Acércome á él con un aire compungido y adulador, con un tono humilde y plañidero, hecho mano de todos los recursos de que puedo disponer para hacerle creer que voy á pedirle dinero, observe su embarazo, me complazco en aumentársele, en cuanto veo que tiene preparada una disculpa, y que se halla pronto á dármela en el momento en que me explique con mayor claridad, la destruyo de antemano y le obligo á buscar otra, le estrecho, le circunvalo, le hostigo, y por último, cuando creo que su ansiedad ha llegado ya á un alto grado, por medio de un giro repentino, descubro en pocas palabras el objeto real de mi visita, y la verdadera molestia que voy á imponerle; sea cualesquiera esta molestia, ni una vez sola he visto que mi buen hombre deje de respirar, como quien se vé libre de un enorme peso que le oprime, conceptuándose tan feliz con haber escapado tan dichosamente del inminente riesgo de que se creia amenazado, que todo lo demas le parece en seguida cosa de juego y de muy poco momento.

X.

Un arte perdido.

Los sábios han dicho muy bien repetidas veces al examinar las gigantescas construcciones de los egipcios, sus obras sobrehumanas, sus edificios en pié: ya algunas artes se han perdido! Pero si hubiesen vuelto la vista hácia el lujo, hácia la magnificencia de la mesa de los antiguos, y hubiesen comparado su esplendor con nuestra miseria, ¡con cuánta mas razon no hubieran clamado: El arte de comer se halla enteramente perdido!

¿Qué son en efecto nuestros glotonos respecto de los glotonos romanos? ¿Seria preciso recordar para ello el rodaballo de Domicio, el broquel de Vitelio, los almuerzos de Maximino, las lenguas de papagayo de Heliogábalo? ¡Qué inmensa gloria la de este emperador que ofrecia la mitad de su imperio por una salsa nueva! ¡Qué resolucion la de aquel Apicio al entregarse á una vida en la cual únicamente tenia que emplear algunos millones en su glotonería! Y luego véase la multitud de manjares que poseian los antiguos y tambien el número de las comidas que hacian, *jenta ulum, prandium, merenda, caenum, comessatio!* ¡Qué facultad digestiva debían poseer los romanos!...

Los hombres han degenerado extraordinariamente: la prueba de ello se vé mas patente en esto que en todas las hazañas de los semi-dioses. ¡Ay! ¡Qué de costumbres excelentes caidas en desuso! ¡qué de excelentes platos perdidos! sin contar las viandas ordinarias, en que se incluyen los puercos asados, los vientres de cerdo, las cabras, las ardillas, las marmotas y sobre todo los lirones, los pavos reales, los tordos de Luculo, los cisnes, los cerdos de la India, los herizos de mar, y las morenas! ¡sombra de Trimalcion, llorad; llorad, sombra de Apicio!

Y sin embargo; ¿qué es lo que venia á ser la glotonería romana comparada con la grandiosa gastronomía de los egipcios? Léase á Plutarco: quince fueron los puercos asados para una comida de Antonio y Cleopatra. Léase á Luciano: la tierra, la mar, el cielo prestaron sus mas costosos productos en un convite dado á César por la reina de Egipto. Ademas: Cleopatra fué la que ganó una apuesta á Antonio, por haberse obligado á consumir dos millones de sestercios en una sola comida: lo cual consiguió comiéndose una cantidad de perlas que excedían en mucho á este valor!...

A la verdad, volvemos á repetir, *el arte de comer es un arte completamente perdido!*

La ley de los pobres en Irlanda.

Solo de muy pocos años á esta parte es cuando ha comenzado á regir la ley de los pobres en Irlanda. Anteriormente, habia sido considerada la Irlanda como lo que es en realidad, es decir, como un pais en el que la miseria es la regla, el bienestar la escepcion, y que no podria sacar de sí mismo los recursos necesarios para su existencia.

Pero la Inglaterra, fatigada de tantos sacrificios como por ella tiene hechos, cansada de sentir gravitar sobre sus hombros una carga que cada dia le era mas y mas pesada, asustada de ver acrecerse sus presupuestos bajo la presion de las necesidades de Irlanda, ha concluido por decir: «Que se componga Irlanda como pueda, para existir, que yo, de hoy mas, dejo de ocuparme de su mantenimiento. Si la es imposible vivir, que muera!» y se publicó la ley de los pobres en aquel desgraciado pais.

¡Pobre pais, en el que no se conoce propiedad alguna real; en el que no hay trabajo; en el que no existe nada de cuanto constituye la fuerza y la riqueza.

Los detentores de los terrenos se hallan de tal modo alcanzados, que no suelen tener la administracion de sus propios bienes. La Chancillería es la que suele administrarlos por ellos por medio de un recaudador. Oigamos á M. Osborne explicando lo que es este recaudador.

El recaudador no tiene inteligencia alguna en punto á conocimientos agrícolas; ni aun suele recorrer nunca las tierras de cuya administracion se halla encargado. Su único cuidado es el de hacer suar la renta á los propietarios de las tier-

ras. Tiene el 5 per 100 sobre todas las rentas que percibe. El recaudador, por lo tanto, no tiene que atender mas que á una cosa: *rem, quocumque modo rem!* Cuando ha segregado un 5 por 100 sobre el producto, y ha satisfecho la cuota de los pobres, nada le queda ya que hacer, nada al *land lord*, que permanece tan desnudo como antes; nada se cuida de las mejoras del suelo, y por consecuencia, nada del trabajo. Así vá desapareciendo todo á la vez.

Ya se halla vigente la ley de los pobres. Esa ley que devora la propiedad irlandesa, que quita al trabajo los recursos de que tanto necesita; esa ley, que por sí misma sola, basta para multiplicar incesantemente la miseria.

Imposible nos parece que sea subsistente esta ley.

Pero entonces, qué hacer? La Inglaterra cuenta con bastante número de pobres; no quiere pedir, sobrecargar su industria y su comercio, para alimentar aquella mina siempre abierta y siempre insaciable que vé á su lado. ¿Cómo vencer semejantes dificultades?

El gobierno las ha considerado muy superiores á sus fuerzas, y encuentra preferible el ir aplicando ligeros paliativos, á adoptar una marcha firme y segura. Esto podrá prolongarse por algunos meses, pero la cuestion se mantendrá siempre en pié, y cada vez se irá complicando mas y mas con nuevas dificultades.

No falta quien envidie hoy dia en Europa la situacion social de Inglaterra. Si los que tal hacen, conociesen á fondo las cosas, quizá la considerarían en menos. Aun cuando se halla mas tranquila en este momento que otros muchos países, en que fermentan mil agitaciones, no por eso recela menos la Inglaterra ver surgir furiosas tempestades á su lado.

L. S.

Importacion de pinturas en Inglaterra.

La aficion de los ingleses por los cuadros, en lugar de decaer va siempre en aumento, si hemos de creer al *Metropolitain*. En 1833 el número de los importados de países estrangeros en los tres reinos unidos, ascendia solo á 3,760, en tanto que en 1838, subia ya á 8,919 en 1848, á 14,257.

El número total de cuadros que han ingresado durante el espacio de los diez y seis años 1832—1848, se ha elevado á 92,762, de los cuales 44,582 han sido llevados de Francia, 22,816 de Italia, 11,218 de Alemania, 6,480 de Bélgica, 2,238 de Holanda y 3,290 de diversos países.

Inútil es decir que la mayor parte de estos cuadros han sido copias. En cuanto á las obras originales, no ha excedido de 1,800 la cifra de los que tenían un mérito verdaderamente notable.

los derechos de introduccion impuestos sobre el número total de cuadros durante los expresados diez y seis años, han ascendido á 24,238 libras, 24 schelines sterlingas, cerca de 2.424,000 reales.

El mejor de los criados.

- Mi criado es un ladrón
- Parlanchin y perezoso,
- ¿Y el de usted?
- Es un buen mozo,
- Mudo, listo y no sison.
- ¿Trabaja?
- A pedir de boca.
- ¿Nunca gruñe?
- Está contento.
- ¿Sirve bien?
- El pensamiento
- Me adivina.
- ¡Ganga loca!
- ¿Se emborracha?
- Huye del vino.
- ¿Retojará...?
- No hay criada.
- ¿Tendrá muy buena mesada?
- Ninguna... ¡qué desatino!
- Mire usted no sea un tuno...
- Jamás me ha puesto en aprietos.
- Mas, el tendrá sus defectos...
- Como criado, ninguno.
- ¿Le ama á usted?
- Con fanatismo.
- ¿No habrá otro igual...?
- ¿Por qué no?
- ¿Y qué he de hacer?
- Lo que yo:

Sírvase V. á sí mismo.

ANDRES AVELINO BENITEZ.

MAXIMAS.

Casi siempre lo menos indefinible es lo que da mas que pensar.

Preciso es en todas las artes subir hasta el mas alto tono, en razon de que la cuerda jamás conserva su entonacion primitiva.

LA ATALAYA DE KOAT-VEN.

Novela marítima, por E. Sué.

Las presentes láminas son muestra de las que adornan la traducción que se está publicando de la obra citada. Cuando Sué, en vista de la aceptación con que fueron recibidas las novelas de Cooper, se decidió á escribir sus recuerdos de navegante, y crear en Francia la novela marítima, comenzó con *Kernok el Pirata* á desarrollar un pensamiento altamente filosófico, que fué desmenuando en *Atar-Gull* y en la *Salamandra*, y que recibió su complemento con *La Vigia de Koat-Vent*: la necesidad de creencias saludables que compensen la incredulidad profunda y amarga, que es acaso el rasgo mas sensible de la fisonomía moral del siglo, y que tiene por origen las mil decepciones sociales y políticas de que hemos sido juguete, y el materialismo constitutivo y orgánico de nuestra época; esta es la intención marcada en el libro de que nos ocupamos, que, como novela, no hay para qué decir, sabido el nombre de su autor, que reúne todas las cualidades necesarias para producir el interés y el entretenimiento que se buscan en este género de obras.

METEOROLOGIA.

DE LA FORMACION DE LAS NUBES.

(Conclusion.)

Los *cumulus* (las balas de algodón de los marinos, indicio de buen tiempo) se elevan sobre el horizonte bajo la figura de masas redondas amontonadas unas sobre otras, y sus bordes claramente marcados contrastan por su blancura con el oscuro azul del cielo.

Los *cirrus* (las colas de gato de los marinos) son aquellas nubes vaporosas compuestas de filamentos blancos que parecen plumas ligeras, franjas de gasa trasparente, delicado seneajes ó polvo blanquecino esparcido por el viento.

El *nimbus* es la nube de lluvia ó de tempestad. Negra, espesa, sin contornos marcados, avanza rápidamente llevando en su seno las benéficas lluvias ó el destructor granizo, el rayo y la centella.

Cuando los *cumulos* espesos y oscuros se amontonan en el horizonte sobre una faja inmóvil de *stratus*, formando torrones y almenas, entonces toman el nombre de *cumulo-stratus*.



rizonte una larga faja de nubes ligeras y vaporosas hácia sus estremos; estas son los *cirro-stratus*: en tales casos el cenit del cielo aparece ordinariamente sembrado de largos *cirrus*. Este estado de la atmósfera es un presagio de lluvia para el día siguiente.

En invierno el cielo está por lo comun cubierto de nubes redondas de igual tamaño y semejantes á sueltos bellos: esto es lo que se llama vulgarmente cielo empedrado. Cuando brilla la luna en el firmamento, aparece circundada de una especie de aureola que refleja su luz en estas nubes, y por los espacios que dejan entre sí se ven centellear tímidamente las estrellas en torno suyo.

Los *cirrus* son las nubes que suelen estar mas elevadas. Ninguno de los innumerables meteorólogos que sucesivamente han residido en la cima del Faulhorn, montaña del canton de Berna, las han visto nunca mas bajas que la cumbre de Finister-Aarhon, cuya altura es de 5,900 varas: la de los *cirrus* es probablemente de 6,000 á 7,000 varas. Su aparición indica ordinariamente un cambio de tiempo: en verano la lluvia viene en seguida; en invierno el deshielo. Por lo comun los *cirrus* caminan del Sudoeste al Nordeste, aun cuando las veletas indiquen que la dirección del viento no es la misma en las regiones bajas. Los vientos Sudoeste que las empujan vienen cargados de vapores del mar y de los países calientes, precipitándose en forma de lluvia, al paso que llegan á una atmósfera mas fria. Asi en Suiza, á los *cirrus* se les dá vulgarmente el nombre de nubes del Sudoeste. Cuando este viento llega á ser el viento reinante y desciende á las regiones mas bajas de la atmósfera, los *cirrus* se condensan poco á poco, pasando al estado de *cirro-stratus* y se presentan bajo la forma de una masa semejante al fieltro, en un principio blanca y luego gris, y al mismo tiempo vá bajando la nube y concluye por convertirse en lluvia.

Otras veces los *cirro-cumulus* se mantienen en un estado de vaporosidad y transparencia. Al través de su cuerpo diáfano se pueden ver las manchas de la luna ó de

las estrellas de cuarta clase. El sol ó la luna aparecen circundados de unas coronas, efecto del paso de los rayos luminosos por medio de las partículas hechas de que se componen. Estos fenómenos suelen ser precursores de una elevación de temperatura resultado de la influencia de los vientos cálidos y secos que reaniman la atmósfera.

Asi como los *cirrus* deben su origen á los vientos del Sur, los *cumulus* son un efecto de las corrientes de aire ascendentes: nunca se hallan tan elevados como los *cirrus*, y especialmente en los hermosos días del estío se les puede observar en toda su magnificencia. Cuando el sol se eleva sobre un horizonte despejado se percibe á las ocho de la mañana un grupo de nubes aisladas que parece aumentarse como si la hinchasen: sus bordes son redondos y están claramente marcados: asi van aumentando de volumen hasta la hora del mayor calor durante el día, disminuyendo en seguida á la tarde y volviendo á quedar el cielo completamente despejado: su altura no es la misma que estos tres periodos del día; desde la mañana hasta el mediodía suben, y despues bajan de nuevo. Colocado el observador sobre una alta montaña, vé á la madrugada las nubes bajo sus pies; hácia el mediodía se encuentra envuelto en ellas; mas tarde se elevan sobre su cabeza, y por último vuelven á descender á su primer nivel.

Si los *cumulus*, en lugar de disiparse á la tarde, se hacen por el contrario cada vez mas numerosos y menos brillantes, pasan entonces al estado *cumulo-stratus*, y en este caso es muy probable que el día siguiente no pasará sin tempestad ó lluvia, especialmente si se observan *cirrus* hácia la parte del cenit.

La influencia del sol sobre las nubes dá lugar á modificaciones en la atmósfera bien conocidas por los labradores. Cuando por la mañana el cielo está nublado suele llover: si á cosa de las nueve de la mañana las nubes se deshacen y el sol luce, el tiempo sigue bueno durante el resto del día. Otras veces en que el cielo está puro á la mañana, á consecuencia del aire húmedo se forman nubes por todas partes, y á mediodía, cuando ya el cielo está enteramente cubierto, empieza á llover y no cesa en toda la tarde.

MAXIMAS.

El buen ciudadano es aquél que no puede tolerar en su patria un poder que pretende hacerse superior á las leyes. Del templo de la virtud se pasa á la gloria.



tas. A veces estas nubes se trasforman en *nimbus* y se deshacen en agua.

Por la tarde se suele ver con bastante frecuencia en el ho-

(1) Se suscribe en las librerías de Tieso, Cuesta, Gaspar y Roig, Monier y Villa, á real la entrega.



La muerte es una hermosa virgen que sonríe al valiente, corona de siemprevivas su cabellera, y le estrecha en su seno, adormeciéndole en un letargo silencioso y eterno.

Esperar es existir; el placer no es mas que el recuerdo de lo pasado.